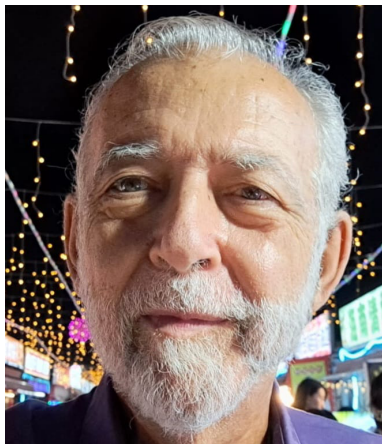


En recuerdo a Pedro Albertos: Maestro, compañero y amigo 1943-2026



Queridos compañeros de CEA, queridos lectores de RIAI.

El pasado 4 de marzo por la mañana recibo un WhatsApp de nuestro compañero José Luis Díez en el que de forma escueta me manifestaba la siguiente noticia. “Lamento comunicarte que Pedro Albertos falleció anoche 3 de marzo”. Desgraciadamente no por no esperada, dada la evolución de su enfermedad en los últimos días, dejó de suponer un terrible impacto doloroso y desgarrador para todos los que tuvimos la suerte de conocerlo, tratarlo y considerarnos sus amigos. La noción de tiempo es terriblemente subjetiva, diría incluso desconcertante. Hace muy poco que nos has dejado Pedro y sin embargo hay momentos que es fácil sentir que ha pasado una eternidad. Será que hay ausencias que se hacen interminables.

Se agolpan en mi cerebro todos los recuerdos de más de 50 años que conozco a Pedro y me viene inmediatamente a mi memoria el verso de la elegía que Miguel Hernández escribió pocos días después del inesperado fallecimiento, con tan sólo 22 años, de su amigo del alma Ramón Sijé el día de Nochebuena de 1935: “Tanto dolor se agrupa en mi costado, que por doler me duele hasta el aliento”.

Conocí a Pedro en octubre de 1972 durante la celebración del Congreso Nacional Automática-72 celebrado en Barcelona, que organizaban conjuntamente la Asociación Española de Informática y Automática (AEIA) liderada por el Prof. Santesmases y el Comité Español de la Federación Internacional de Control Automático (IFAC) que presidía el Prof. Ferraté. Aquella fue una ocasión fallida de unificación de las dos asociaciones, que se abordó más tarde en 1988 con ocasión de las IX Jornadas de Automática celebradas en Valencia y donde tanto Pedro como yo tuvimos una participación muy activa.

En el congreso Automática-72 coincidimos en una misma sesión técnica y me tocó exponer mi trabajo a continuación del suyo, en el que Pedro hacía un estudio bastante detallado de los factores de ponderación que intervenían en la función de coste de un regulador LQR. Después de la sesión estuvimos hablando un buen rato sobre aspectos de nuestro trabajo. Me comentó que tenía una carga docente bastante fuerte y que estaba terminando su tesis doctoral que había desarrollado de forma autónoma prácticamente sin ayuda alguna. Creo que inmediatamente congeniamos y a pesar de mi proverbial incontinencia verbal Pedro me escuchaba atentamente. Con el paso de los años siempre he valorado mucho esta característica de su personalidad, saber escuchar a los demás. En 1973 lee Pedro su Tesis Doctoral “Control óptimo de sistemas lineales con restricciones en el estado: Aplicaciones industriales” en la Universidad Politécnica de Madrid.

A lo largo de 2013 y 2014 se publica en tres números consecutivos de RIAI una extensa entrevista que le hago a Pedro en abril de 2013, donde nos cuenta en primera persona aspectos poco conocidos de su vida, su lucha por abrirse un camino académico, su enorme trabajo por situar a la Automática española en el mapa internacional que culmina con la celebración del Congreso Mundial de IFAC celebrado en Barcelona en 2002 y el esfuerzo para la creación de su grupo de Automática en la Universidad Politécnica de Valencia, donde ha ejercido su magisterio como catedrático de Automática desde 1977. De esa larga entrevista que tengo con Pedro y que el lector puede encontrar íntegramente en el siguiente enlace (para una visión más detallada de su trayectoria vital se aconseja leer la entrevista https://cea.docs-addon-sport.com/Entrevista_a_Pedro_Albertos.pdf) quiero extraer lo que me comentó de una conversación que tuvo con el profesor Karl J. Åström cuando lo invitamos a las XXVI Jornadas de Automática que celebramos en Alicante en septiembre de 2005 para otorgarle el Premio Nacional de Automática. Karl le preguntaba de qué tema se sentía más orgulloso a lo largo de su carrera académica. Pedro le contestó que era precisamente el de

agrupar y aglutinar a los automáticos españoles en torno a un objetivo común. Tenía Pedro meridianamente claro que si queríamos salir adelante tenía que ser yendo todos juntos y unidos.

Pero al lado de esto también en repetidas ocasiones me había expresado la profunda satisfacción que tenía cuando contemplaba a su grupo de la UPV. Fruto de mi amistad con él fui viéndolo crecer a lo largo de los años en las numerosas visitas mías a Valencia con ocasión de tribunales de tesis o de convocatorias de plazas de profesorado en las que participaba. De muchos de sus discípulos de esa primera época como Juan Antonio de la Puente, Paco Morant, Alfons Crespo, Josep Tornero, Julián Salt, Miguel Martínez, Antonio Sala, Jesús Picó y un largo etcétera que haría la lista interminable me considero hoy amigo y sé el cariño, respeto y admiración que tenían por su maestro Pedro Albertos. Ellos más que ninguna otra cosa representan la expresión directa del influjo y la importancia que Pedro ha tenido en su magisterio y la inmensa labor que desarrolló en la UPV creando un Departamento que es referencia tanto en nuestro país como a nivel internacional y que lleva la impronta de su fundador y primer director.

En septiembre de 2014 celebramos las XXXV Jornadas de Automática en la UPV (<http://www.ja2014.upv.es>). La razón fundamental era rendirle un emotivo homenaje a Pedro por su reciente jubilación. Pedro nos ofreció un pequeño concierto de guitarra que fue una auténtica sorpresa, ya que muchos desconocían esta faceta suya. Como buen valenciano amaba la música y en ella también se manifestaba esa forma tan particular y bella que tenía de entender la vida. Al finalizar las Jornadas y a un grupo de amigos nos invitó a una cena en el Raco de L'Olla, una arrocería en El Palmar, un pueblo de la albufera. La cena incluyó además un paseo inolvidable en una albuferencs, una de esas embarcaciones de madera, de fondo plano y poco calado, diseñadas específicamente para navegar por aguas poco profundas y entre los canales y arrozales del parque natural. Fue una noche inolvidable, diría que mágica, para todos los que allí estuvimos.



Pedro Albertos el día de su homenaje (04/09/2014) deleitándonos con un concierto de guitarra

Cercana ya las navidades de 2018, en una visita mía a Valencia y en una comida que tenemos en el comedor de profesores de la UPV, me comenta que le han detectado un ganglio que afortunadamente la biopsia que le han hecho indica que no es maligno pero que al ser un poco grande se debe operar. Lo veo animado y con la esperanza de que todo irá bien. Desgraciadamente al operarlo en enero de 2019 se detecta que es maligno de forma que en marzo comienza las sesiones de radioterapia. Sale victorioso de esa primera batalla y vuelve a la carga con su inagotable energía y continúa con una actividad incansable y recibiendo reconocimientos por su trabajo.

Buena prueba de ello son sus incontables viajes a China donde participa regularmente en la “Chinese Control Conference (CCC)” y mantiene una posición de profesor distinguido en la Universidad de Shenyang con la que colabora estrechamente. El gobierno de la provincia de Liaoning donde está la citada universidad le había reconocido el importante premio “Chinese Friendship Award” que tenía pendiente recibir. Mantiene un nivel de publicaciones sostenido e importante en revistas de primer nivel, y continúa al frente de RIAI donde finalmente es nombrado editor honorario.

Su libro “Feedback and Control for Everyone”, escrito juntamente con el profesor Iven Mareels recibe en 2017 en el Congreso Mundial de IFAC celebrado en Toulouse el premio Harold Chestnut al mejor libro de texto de ingeniería de control. Este galardón reconoce al autor o autores del libro de texto que, a juicio del jurado, más hayan contribuido a la formación de ingenieros de control. A través de una serie de ejemplos que se retoman periódicamente desde diferentes perspectivas, el libro explora tanto la teoría como la práctica del control. Está dirigido a todo el mundo, pero más específicamente a quienes estén interesados en comprender el papel que desempeñan el control y la realimentación en nuestro entorno. Quizás pocas personas sepan que todas las ilustraciones del texto, que desde mi punto de vista son particularmente una delicia, son obra personal de Pedro.

Pone en marcha un MOOC (“Massive Open Online Courses”) que ha tenido una gran repercusión titulado “Dynamics and Control”, un curso muy básico de 6 semanas de duración que evita el uso de las matemáticas y se focaliza en los conceptos y ejemplos del control.

Uno de sus amigos más íntimos y discípulo suyo, nuestro compañero Alfons Crespo, nos comentaba que, en estas últimas semanas, charlando con él, le transmitía su preocupación por si no podría viajar a Busan para el Congreso Mundial de IFAC que se va a celebrar en agosto de este año y donde había presentado dos comunicaciones.

No puedo resistirme a comentar algunas situaciones concretas de mi relación personal con Pedro que reflejan la importancia que ha tenido en mi vida académica dándome siempre su apoyo y creyendo en mis posibilidades al proponerme tareas y responsabilidades que no hubiera nunca imaginado que iba a realizar. Los que le conocen saben muy bien que este es otro de sus rasgos característicos: su carisma personal. Pedro poseía la capacidad natural de atraer, cautivar e influir positivamente en los demás, transmitiendo seguridad, empatía y entusiasmo. Su calidez, escucha activa, buena comunicación no verbal a través de su sonrisa y mirada transmitían autenticidad y hacía que los que se encontrasen a su alrededor se sintieran valorados y cómodos. Así me he sentido yo en mi relación personal con Pedro.

La primera de ellas sucede a comienzos del año 2000 después de nuestro regreso del Mundial de IFAC celebrado en julio de 1999 en Pekín. Me llama Pedro para decirme que en el Simposio “Advances in Control Education (ACE)” de IFAC que se va a celebrar en diciembre de ese mismo año en la Gold Coast de Queensland (Australia) debo de presentar la candidatura de Madrid para el ACE2006. Me dice que esté tranquilo y que él me acompañará. Preparamos creo que una muy buena propuesta y con ella bajo el brazo y algunos trabajos para presentar en el Simposio emprendimos el largo viaje que fue más accidentado de lo previsto, pues tuvimos demoras en los enlaces tanto en Singapur como en Sidney. Esto hizo que llegáramos con el tiempo justo de dejar nuestras cosas en el hotel y salir directamente para el congreso porque teníamos programada la reunión de presentación de propuestas de candidaturas. Aquellos que me conocen saben de mi natural aversión a los viajes largos y a lo cual me he tenido que sobreponer en muchas ocasiones y también los que conocen a Pedro saben que el avión es su medio natural y que cuanto más largo el viaje mejor va todo. Pedro durmió placenteramente todo el trayecto y yo sin pegar ojo como se dice. El resultado fue que llegué al congreso bastante disminuido físicamente y para rematar la faena en el trayecto del hotel al congreso me comenta Pedro que los japoneses van a presentar también una propuesta que hará el profesor Katsuhisa Furuta, porque quieren celebrarlo en Kumamoto, una ciudad situada en la isla de Kyushu, en el sur de Japón. Para animarme me dice que esté tranquilo que llevo una buena propuesta y que todo va a salir bien.



Delegación española en el Congreso Mundial de IFAC celebrado en Pekín en 1999. En el centro de la imagen con chaqueta blanca se puede ver a Pedro Albertos y a su izquierda a Esther y Gabriel Ferraté

Efectivamente así sucedió y aunque nunca me lo dijo estoy seguro de que Pedro se había movido entre bambalinas para apoyar nuestra candidatura. Pedro ya estaba en la comisión ejecutiva de IFAC y era una persona muy respetada por todo el trabajo que venía desarrollando. Por supuesto hablamos con el profesor Furuta y acordamos que el ACE2009 sería en Kumamoto como así sucedió siendo yo ya Chair del Comité Técnico de IFAC 9.4 (Control Education). Pero ahí no quedó todo pues en el viaje de vuelta me anuncia que en el Mundial de Barcelona de 2002 voy a ser uno de los conferenciantes plenarios y que me lo dice con tiempo para que me vaya preparando. Le comento mis evidentes limitaciones lingüísticas, pero Pedro está convencido que no voy a tener problema y sentencia que nunca será peor que todo lo que él ha tenido que pasar en sus comienzos con el inglés. No pude decirle que no lo haría, en realidad la decisión ya la tenía tomada. En esa época había empezado a trabajar sobre una nueva concepción de laboratorios virtuales y remotos para la enseñanza de la automática que había promovido por estar en la UNED y Pedro me sugiere que ese era un tema que podría resultar interesante y tenía razón, pues la conferencia pienso que tuvo su impacto pues en los dos años siguientes tuve numerosas invitaciones de colegas de muchos países para que les comentase nuestros trabajos en este campo y para impartir conferencias plenarios en diferentes congresos. Sin la decisión y apuesta de Pedro mi trabajo sobre esta temática hubiera tenido una visibilidad mucho menor.

La segunda fue cuando a principios del año 2002 recibo una llamada de Pedro porque iba a venir a Madrid a participar en un tribunal de oposición en la UPM y que aprovechando la ocasión quería cenar conmigo para comentarme algunas cosas. Fuimos al restaurante El Buey, enfrente del Senado y en los postres, mi momento favorito, me dice que después de haberlo hablado con otros compañeros me iba a proponer para que asumiera la presidencia de CEA. Por más que traté de disuadirle con multitud de argumentos, que había otras alternativas mucho mejores, fue inútil por mi parte ya que lo tenía muy claro y no pude negarme a ello. Proveníamos de "familias automáticas" diferentes y su apuesta representaba una forma de explicitar por la vía de los hechos que la automática en nuestro país estaba unida. Así en la Junta Directiva de 18 de enero de 2002 presenta su renuncia como presidente de CEA y me propone como próximo presidente. La propuesta es aceptada por unanimidad de todos los miembros de la Junta y después de las preceptivas elecciones el 11 de marzo de ese mismo año asumo la presidencia de CEA.

El pasado 30 de diciembre y como hacía todos los años le escribo para desearle una feliz entrada de año. Su contestación me deja en estado de shock, literalmente me escribe lo siguiente: "Sebastián estoy en un mal momento pues parece que el cáncer de garganta se está reproduciendo y estoy continuamente mareado. Mañana tengo visita médica y espero mejorar. Cuidate. Un abrazo Pedro". En ese momento soy consciente que estamos en la cuenta atrás de forma inexorable. Desde entonces han pasado apenas tres meses en los cuales he mantenido un contacto telefónico casi semanal para interesarme por su estado de salud. Llamaba a Esther por no molestarlo directamente a él y en muchos casos a mitad de la conversación cogía el teléfono y me comentaba cosas de trabajo y cómo mantenía la esperanza luchando contra todo para salir adelante con un espíritu encomiable y dándonos a todos una lección de vida.

Pedro fue "un hombre en el buen sentido de la palabra, bueno", en expresión tomada de nuestro insigne poeta Antonio Machado. Con su bondad entrañable se ganó la estima y el afecto de personas de la más variada condición e ideología, para quienes fue un privilegio contar con su amistad. Su afabilidad y bonhomía, su espíritu abierto y tolerante, su fácil conversar y agudo ingenio, su capacidad de escuchar e interesarse por las opiniones de los demás le granjearon respeto y afecto por doquier. No tengo ninguna duda que con la muerte de Pedro se ha ido uno de los mejores de nuestra área de conocimiento y su hueco será difícil de llenar, pero precisamente por honrar su memoria tenemos que hacerlo.

Un rasgo esencial que define la trayectoria académica de Pedro es que mantuvo un extraordinario equilibrio entre su actividad investigadora y sus tareas docentes no descuidando ninguna de ellas y con resultados sobresalientes en ambas. Con respecto al primer aspecto es de destacar que los temas de investigación que siempre abordó eran problemas complejos pero que tenían el común denominador de su interés práctico.

En su faceta docente, Pedro era un excelente profesor que consideraba la enseñanza como una actividad cuya finalidad era la de ayudar a alguien a aprender. En multitud de ocasiones intercambiábamos opiniones y puntos de vistas de cómo explicar o abordar determinados conceptos que la experiencia demostraba que a los alumnos les resultaban difíciles.

En esta última época, después de nuestras respectivas jubilaciones, solíamos vernos al menos una vez al año en las Jornadas de Automática en la primera semana del mes de septiembre. La última vez fue en 2024 en la XLV Jornada celebrada en Málaga donde Pedro además dio una magnífica conferencia plenaria con el título "Diseño del control de sistemas con múltiples retardos de tiempo" un tema sobre el que venía trabajando y obteniendo resultados muy interesantes en esta última etapa. Desgraciadamente no pude ir a las Jornadas de 2025 de Cartagena debido a un asunto familiar de cierta gravedad que me impidió asistir como hubiera sido mi deseo.



Excursión a Nerja-Frigiliana durante la celebración de las Jornadas de Automática de Málaga (06/09/2024)

Durante las Jornadas de Málaga el jueves 5 de septiembre recibo el siguiente email de Pedro: "Hola Sebastian, Mañana por la tarde pensamos ir de excursión a Nerja/Frigiliana. ¿Os apuntáis?, Pedro", mi contestación de inmediato fue "Por supuesto Pedro cuenta con nosotros. Sebastián". Así que el viernes, una vez celebrada la Junta General de CEA nos fuimos de inmediato para recoger a Esther y Mari que nos estaban esperando en el hotel. Hacía un día luminoso, comimos nada más llegar a Nerja en una terraza e hicimos la tradicional visita al denominado balcón de Europa que inmortalizara Antonio Mercero en su inolvidable serie de "Verano azul". Desde allí seguimos camino cuesta arriba hacia Frigiliana, un maravilloso pueblo que se encuentra situado en la comarca de la Axarquía que obtuvo en el año 2015 la acreditación y pertenencia a la asociación de los "Pueblos más bonitos de

España”. Por sus empinadas calles Pedro mantenía un estado físico envidiable y desde luego mucho mejor que el mío pues tengo un sensor de pendiente que me limita bastante en este tipo de situaciones. Pasamos un día delicioso que ahora pasado el tiempo me sirve para recordarlo con mucha más intensidad si cabe. Al día siguiente sábado Mari y yo partíamos en AVE para Madrid y Pedro y Esther en su coche para Valencia. Fue nuestro último encuentro en persona y en aquel momento nada me hacía imaginar que sería la última vez que nos íbamos a ver.

Profesor, compañero, amigo de sus amigos y buena persona para todos, sus aportaciones siempre abrían un nuevo ángulo, una nueva perspectiva que muchas veces nos ayudaban a ver lo que no era tan evidente. Sus ideas visionarias, su inconformismo con lo convencional, su querer ir más allá recorriendo ese trecho que marca la diferencia entre lo bueno y lo mejor, pero quizás, lo que al final marca esa diferencia es la calidad humana. Su calidad como profesional, como persona es lo que consiguió agrupar en torno a él a un equipo de personas que compartieron la ilusión de un proyecto en común que se llama CEA. Ese liderazgo humilde, pero reconocido por todos, es lo que diferencia a las personas que, como Pedro dejan huella. Su alejamiento de lo cómodo, de lo fácil, de perseguir los sueños para acabar viviéndolos, son un ejemplo de lo que es vivir intensamente. Ahora me doy cuenta de que la amistad que creamos desde el principio fue lo suficientemente sólida como para continuar siendo grandes amigos a lo largo de toda nuestra vida universitaria sin pedirnos por ello nada a cambio. Su actividad profesional y científica estuvo siempre marcada por su personalidad humana y quizás por ello quisiera finalizar a modo de síntesis con el retrato que tengo de su persona y que he tratado de bosquejar a lo largo de estas breves líneas: un ser inteligente como pocos, vitalista, buena persona, de sonrisa casi permanente, buen conversador, apasionado por la lectura y la música, amante del deporte y de la naturaleza y capaz de disfrutar y hacer disfrutar a cuantos a su alrededor estuvieran en cada momento de su vida, de una ingenuidad a veces increíble que nacía de una nobleza sin límites. Su rectitud y sentido ético de la vida han sido un ejemplo para todos los que nos consideramos amigos suyos. Como decía el escritor estadounidense Theodor Seuss, “No llores porque ya se terminó, sonríe porque sucedió”. Pero qué difícil es compañeros. Se dice que verdaderamente uno no muere mientras su recuerdo perdura entre sus amigos y seres queridos. Si es así y así lo creo personalmente, tu vida Pedro auguro que seguirá siendo aún muy larga. Descansa en paz, maestro, compañero y amigo.

Sebastián Dormido Bencomo
sdormido@dia.uned.es